

Título de la comunicación: La capacitación docente universitaria para un modelo educativo mediado por las TIC

Apellido y nombre de los autores: Guiller Charis M.; Arce, Débora M.

Institución: Facultad de Periodismo y Comunicación Social - UNLP

Dirección electrónica: educacionadistancia@perio.unlp.edu.ar

Eje de trabajo en el que se inscribe: Transformación del modelo de enseñanza presencial al modelo mediado

Tipo de comunicación: Ensayo

Abstract:

Todo proyecto de capacitación que acompañe la práctica de enseñanza de los docentes pone en juego la necesidad de reconstruir de manera coherente, consistente y creativa, dicha práctica; posibilitando procesos que le permitan redimensionarla y acercarse a la misma a través de niveles mayores de complejidad, que impacten directamente en su práctica profesional y en su reflexión sobre ella para propiciar transformaciones propositivas.

En un modelo educativo mediado por las TIC la capacitación docente debe convertirse en una verdadera experiencia formativa que contemple propósitos amplios y de largo plazo que le permita a los docentes reconocer nuevos escenarios de enseñanza y aprendizaje, nuevos roles de docentes y alumnos, aproximarse a los principales debates actuales acerca de la presencia de las TIC en un escenario de transformaciones sociales, culturales, políticas y económicas más amplio, analizar y confrontar sus concepciones personales sobre dicha problemática, desarrollando una mirada crítica a partir del aporte de categorías que los habilite a evaluar la inclusión de las TIC en sus propias prácticas y en los procesos de aprendizaje de sus alumnos de manera significativa, desarrollar estrategias pedagógicas adecuadas, además de adquirir conocimientos y destrezas a partir del uso de herramientas que ofrecen las TIC para la educación.

Palabras clave: Universidad – TIC - Prácticas de enseñanza - Capacitación docente

Objetivos de la comunicación: Contribuir, a partir de marcos teóricos y metodológicos específicos, a construir conjuntamente con los docentes, nuevas formas de comprensión y acción sobre las prácticas de enseñanza que se desarrollan en el ámbito universitario con asistencia de TIC.

...”más que hablar de tecnología aplicada a la educación hemos de empezar a pensar verdaderamente en la educación asistida por la tecnología”

(Barberà E. y Badia A., 2004)

Partiendo de considerar las mediaciones entre educación, cultura y TIC, educar con nuevas tecnologías de información y comunicación implica darle un sentido que no se desentienda de la producción social de sentido individual y colectivo. Como afirma Barbero (2002), la educación tiene que ser un espacio idóneo para pasar de los medios a las mediaciones ya que numerosos rasgos del paradigma informacional devienen también en rasgos culturales. Esto impacta la forma de adquirir, procesar y difundir conocimientos. Los contenidos en el sistema educativo tradicional están basados en la cultura letrada y en la compartimentación de géneros y materias que responden mayormente a criterios disciplinares, el hipertexto del intercambio virtual transgrede las fronteras y los encasillamientos. No sólo se trata de contenidos sino de modelos de enseñanza y aprendizaje. En este sentido cabe preguntarnos cuánto debemos modificar los sistemas de enseñanza para promover aprendizajes articulados e imbrincados con las TIC, cuando la formación docente y las prácticas pedagógicas no se modifican a la velocidad que lo hacen las TIC.

Los cambios que introduce la sociedad de la información determina cambios en la transmisión de conocimiento, y en este sentido lo que se necesita es promover la apertura al cambio de los modos en que se aprende, se comunica y produce conocimiento. Para ello, hay que tener presente que los contenidos culturales nuevos que entran al sistema educativo lo hacen en una negociación con un formato tradicional que lleva siglos de vigencia. No tenerlo en cuenta es sinónimo de creer que no hay historia, ni estructuras, ni sujetos que reescriben y adaptan las propuestas de reforma según sus propios repertorios de actuación. La presencia de las TIC en la sociedad no implica que la educación deba competir con las reglas establecidas por las industrias culturales ante la presencia de las nuevas generaciones que se socializan en nuevas prácticas culturales, con nuevas percepciones y nuevos vínculos con la temporalidad.

El desafío reside quizás en comprender por qué y cómo es necesario trabajar con las tecnologías y, a la vez, reconocer los problemas que enfrenta la escuela en esta incorporación, cuáles son los procesos de aprendizaje que promueve o debería promover la escuela que no son resueltos por las tecnologías.

En este escenario nos interesa focalizarnos sobre el lugar de los docentes en relación a estas nuevas prácticas de conocimiento.

Cada vez más los docentes están teniendo un actitud positiva respecto de la necesidad de incorporar las Tic en los procesos de enseñanza y aprendizaje, aunque se sienten mayormente desconcertados frente a las redes.

La apropiación de manera significativa de las posibilidades que ofrecen las TIC por parte de los docentes dependerá de que la innovación no se circunscriba al equipamiento tecnológico, o la su incorporación bajo los formatos educativos tradicionales. Esto implica desafío y riesgo pero también la posibilidad de redefinición de los propios fines de la educación en este escenario de transformaciones.

Si bien el acceso a las TIC es desigual en países como el nuestro, y se genera de esta manera -lo que se conoce como "brecha digital"-, también es cierto que las instituciones cumplen un rol fundamental al momento de facilitar la incorporación equitativa, igualitaria y crítica de esas herramientas tecnológicas en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Para no pensar solamente en técnicas, es necesario incorporarla con un sentido, con un para qué, no sólo como aplicación del afuera al adentro sino con una mediación crítica y fundamentada acerca de por qué se introducen las diversas tecnologías en la enseñanza.

En la planificación y puesta en marcha de una enseñanza de calidad, con sus dimensiones culturales, éticas y sociales, importa pronunciarse no sólo sobre las finalidades, sino sobre los medios, intentando una coherencia entre ambos.

Conocer el para qué de la incorporación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, valorando las virtudes y limitaciones de cada uno de los soportes tecnológicos, y haciendo énfasis en las propuestas pedagógicas que hay detrás de esas decisiones de incorporación, implica comenzar a despojarnos de "mitos", "prejuicios", y otorgarle a las TIC un significado y un sentido enriquecidos.

En el intento por realizar un aporte para un modelo pedagógico en la educación con TIC, podemos citar algunos problemas en relación con la educación para la tecnología:

- Se habla en algunos casos de analfabetismo tecnológico de estudiantes y docentes en todos los niveles y establecimientos educativos.
- Lo más característico difundido respecto de la tecnología es la de un consumo de productos tecnológicos y no de una comprensión, apropiación y uso de sus posibilidades.
- Vivimos en una sociedad de la información con personas que en general no están preparadas para localizarla, procesarla y aplicarla a la solución de sus problemas cotidianos y laborales.
- El sistema educativo, en general, no se ha apropiado de las posibilidades de la tecnología en general y de las nuevas tecnologías de la información en particular, para mejorar sus procesos de enseñanza-aprendizaje.
- Tampoco se ha desarrollado una capacidad tanto en docentes como estudiantes, de desarrollar tecnologías para la solución de necesidades, tomando en cuenta el entorno de cada establecimiento y las posibilidades de sus integrantes.

Un modelo pedagógico para una educación atravesada por las TIC tiene por finalidad dar sentido y sostener la tarea de promover y acompañar el aprendizaje del mundo de los productos, de sus procesos, de los medios de comunicación, de las tecnologías de la información y de la lectura en profundidad de fenómenos y productos tecnológicos.

Entendemos el aprendizaje como la apropiación de las posibilidades de la cultura y de uno mismo. En el campo que nos ocupa, hablamos de apropiación de las posibilidades de la tecnología, en sus vertientes de productos y de procesos, de recursos y de medios, de información y de técnicas de lectura en profundidad.

Por lo tanto, promover y acompañar la apropiación de las posibilidades de la tecnología, debiera partir de un modelo pedagógico acorde. Esa apropiación no se concreta en un modelo pedagógico conductista basado en la transmisión de información. Es contradictorio hablar de enseñanza de la tecnología en el tradicional sentido de

enseñanza porque no hay nadie que no esté viviendo ya lo tecnológico en su vida cotidiana, y porque se trata de recuperar esas experiencias para reflexionar sobre ellas y pasar de un consumo tecnológico a una comprensión del fenómeno y de los productos, y finalmente porque no es con transmisión de información como se fomenta el saber tecnológico y la comprensión de sus procesos.

Debemos partir de un modelo interactivo, rico en relaciones humanas y en contactos con productos y procesos tecnológicos, a fin de lograr, por un lado la capacidad de observación y comprensión del fenómeno y del objeto tecnológico, y por otra la capacidad de generar objetos para atender esa necesidad. La tecnología se aprende a partir de experiencias.

Esta apropiación de lo tecnológico supone formas dinámicas de relación con el contexto, tanto para incorporar los productos a las aulas como para salir a espacios donde éstos adquieren sentido por su uso.

Para que se produzca una apropiación, en primer lugar, el docente debe haberse apropiado de lo tecnológico. No se puede enseñar lo que no se conoce y lo que no se comprende. Y en segundo lugar, tener capacidad de interacción con los alumnos, dispuestos a recuperar sus experiencias, a salir al contexto, a buscar productos en distintos horizontes tecnológicos, a favorecer la creación de productos y la lectura de los mismos, capaz de planificar las prácticas en relación con la tecnología.

La inventiva se practica sobre los recursos disponibles y no sobre los soñados para desarrollarla. De todas maneras, es necesario la disponibilidad de recursos para realizar experiencias tecnológicas, que aseguren un mejor desarrollo del conocimiento y del pensamiento a través de los instrumentos adecuados.

El profesor virtual en su rol de tutor

Estas cuestiones vinculadas al nuevo modelo pedagógico para una educación atravesada por las TIC, no puede dejar de lado la consideración del rol docente, ya que estamos en presencia de un momento de transición, donde debemos empezar a pensar y reflexionar el vínculo docente-alumno teniendo en cuenta la interacción entre la relación cara a cara en el mismo momento y el mismo lugar, y la modalidad asincrónica que supone la virtualidad. Tiempo y espacio se modifican, las relaciones entre docente-alumno también, así como las maneras de visualizar y concebir el conocimiento.

Al momento de incorporar en la educación instancias mediadas por tecnologías, es imprescindible tener en cuenta que no estaremos haciendo solo uso de nuevas "herramientas tecnológicas", sino más bien tomando la decisión de modificar nuestra manera de ver y accionar dentro del proceso de enseñanza y aprendizaje. Se trata, según Barberá y Badiá, de los "aspectos instruccionales de atención prioritaria". Estos aspectos son ya conocidos por los profesionales de la docencia; hablamos de la planificación, el modo en que decidimos presentar la información, la participación e interacción en el aula, los momentos de seguimiento y evaluación, la incorporación y dominio de determinadas TIC, la colaboración docente, así como también pensar en el tiempo disponible para estas cuestiones y la carga docente, entre lo más destacable.

En ese sentido, es imprescindible destacar que hay diferencias que no debemos olvidar al momento de distinguir el rol del profesor presencial en comparación con el del virtual –o aquel profesor que combina ambas modalidades-. No es el objetivo principal de este ensayo realizar una comparación pormenorizada de estos dos tipos de roles, sino que la intención es rescatar puntos centrales.

La práctica docente de un profesor presencial se circunscribe al espacio del aula, y al mismo tiempo, al espacio de producción y planificación individual o grupal de cada uno. Por lo tanto, como se sabe, es en esa clase presencial, principalmente a través de la oralidad –con todo lo que ella implica y con las múltiples estrategias metodológicas que se puedan utilizar- que se constituye el acto de enseñanza aprendizaje. Es decir, que siempre nos estamos refiriendo a un momento específico compartido de manera simultánea por el docente y los alumnos.

En tanto, el profesor virtual –o repetimos, aquel que decida incorporar esta modalidad en interacción con la presencialidad-, no comparte un espacio y tiempo simultáneos; comparte sí un espacio pero dentro de un entorno virtual y de manera asincrónica. Esta breve distinción, es quizá la más relevante a la hora de pensar este nuevo rol. El hecho de interactuar en momentos distintos, implica ser más explícito en nuestras propuestas; ya no tenemos la oralidad, con sus tonos, sus gestos, sino que es la escritura el soporte que viabiliza nuestra construcción de conocimiento. No poseemos ese espacio de plenario tan común para la socialización de producciones áulicas, sino que ahora contamos con espacios de reflexión denominados foros. Es cierto que tanto en este espacio como en el presencial debemos guiar la participación e interacción entre los alumnos, pero la virtualidad se torna un desafío cuando desconocemos por completo las potencialidades del soporte tecnológico y no dominamos el entorno. Es por ello, que el profesor presencial debe atender primordialmente estos aspectos pero siempre desde su posicionamiento pedagógico. Es importante no perder de vista esto.

La mediación tecnológica en la educación implica reconocer que los tiempos y los aportes son otros, y nuestras estrategias metodológicas también. Por ejemplo, en los espacios de foros de la virtualidad debemos saber que un aporte no es más significativo por su extensión, sino que por el contrario, y es aquí donde nuestro rol de guía debe acentuarse. Chequear si entregaron o no las actividades propuestas, si realizaron los aportes pertinentes en el foro, si hay consultas relativas al desarrollo de la materia o simplemente se trate de un comentario acerca del espacio o de la experiencia formativa, entre otros.

El rol del profesor tutor varía, no es igual en todos los casos. Sin embargo, hay algo muy importante a tener en cuenta: al no haber un espacio sincrónicamente compartido, una de las más tradicionales clases desaparece, o mejor dicho, se transforma; se trata de la clase expositiva. No hay ya un profesor que pueda ubicarse al frente del aula. Esto muchas veces –sumado a una concepción particular de la enseñanza- ha estimulado en muchos casos a crear ese imaginario del “profesor como el

poseedor único del saber". El rol del profesor tutor, implica pensarlo no como el único portador del contenido; sino más bien, como alguien que debería orientar y/o reorientar el aprendizaje de los alumnos, a partir del material y actividades, propuestas, evacuando consultas, señalando desaciertos en el abordaje de tal o cual tema, o sugiriendo individualmente nuevas lecturas y/o actividades.

Entonces, el papel del tutor en la construcción de significados, pone el acento en los procesos de negociación y andamiaje que se articulan al momento de aprender. Esta característica conlleva la necesidad y obligatoriedad de pensar que no sólo el modo de interacción grupal es otro, sino también el modo en que decidimos presentar el conocimiento y cómo diseñamos materiales didácticos acordes a la virtualidad. Es por esto, principalmente, que se torna indispensable capacitar a aquellos profesores que deseen incorporar TIC en los procesos didácticos, ya que, aunque suene por demás obvio que el entorno virtual, no es igual al aula, no siempre es tan transparente al momento de la práctica concreta. Y vemos así, en muchas ocasiones, réplica de cursos presenciales en entornos virtuales, que lejos están de motivar e incentivar el aprendizaje.

Es decir, que es necesario que el docente virtual trabaje desde los aspectos de la tutoría, y posea no sólo los conocimientos de su propia disciplina sino que articule simultáneamente sus conocimientos didácticos y tecnológicos.

Por último, y no menos importante, es el acrecentamiento de la carga horaria cuando se decide desde la presencialidad, incorporar metodologías que involucran a las nuevas tecnologías digitales. Se supone que en la educación virtual se tiende a una atención más personalizada ya que las consultas son evacuadas de manera individual, según demanda del alumno, en cambio, en la presencialidad esta instancia es colectiva o intergrupal. Es por eso, que se apoya el trabajo colaborativo y las discusiones en foros, ya que descomprime la carga horaria de los profesores. Los temas al ser tratados en grupos, y no solamente a través de una lectura individual, permiten un sistema más ágil y compartido a la hora despejar determinadas dudas; muchas veces son los mismos compañeros, los que se orientan los unos a los otros.

La educación tecnológica se hace siempre de cara al futuro. Por ello, es necesario un ejercicio constante de prospectiva. Analizar y prever consecuencias de las acciones en este terreno, y de las posibilidades de innovar y de resolver necesidades y demandas personales y sociales.

Lo que está en juego no es sólo el aprendizaje a lograr, sino el rescate de los conocimientos previos para aprovecharlos en el proceso. Nacemos y crecemos en un contexto tecnológico, que nos brinda en primer lugar un aprendizaje informal. En nuestra tarea educativa sistemática debemos ir más allá, pero partiendo de esa base.

El hecho de incorporar las TIC al aula nos requiere preguntarnos por sus posibilidades de comunicación. Para ello, es necesario conocerlas y jugar al máximo su

riqueza comunicacional.

El siglo XXI se anuncia repleto de propuestas tecnológicas para la educación. La oferta va entrando poco a poco en los establecimientos educativos. Conocemos bien nuestras carencias y del abandono que se vive en muchas escuelas, pero las tecnologías son parte de nuestro presente.

Como lo señala el informe de la Comisión Internacional de Educación para el siglo XXI, uno de los objetivos básicos de la educación de hoy es aprender a aprender, ya que en un mundo donde la información y los conocimientos evolucionan rápidamente, estamos obligados a educarnos a lo largo de toda la vida. Preparar a los docentes para esta tarea es, en consecuencia, uno de los ejes fundamentales de las políticas educativas actuales. Pero esto implica en palabras de Dominique Wolton, que “el problema es socializar las técnicas y no tecnificar la sociedad”.

Bibliografía de referencia

Barberà, E. y Badia, A. (2004). Educación con aulas virtuales. Antonio Machado Libros. Madrid.

Cabero, J. (Compilador) (2000). Nuevas Tecnologías aplicadas a la Educación. Madrid: Editorial Síntesis.

Castells, M. (2000). La era de la Información. Volumen I. La sociedad Red. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Castells, Manuel (1999) “Internet y la Sociedad Red”. Lliçó inaugural del programa de doctorat sobre la societat de la informació i el coneixement. Universitat Oberta de Catalunya. <http://www.uoc.edu/web/cat/articles/castells/castellsmain2.html>

Dussel, I., Quevedo, L. A. (2010). Documento Básico. Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital. VI Foro Latinoamericano de Educación. Fundación Santillana.

Gutiérrez Pérez, y Prieto Castillo, Daniel (1999). La Mediación Pedagógica. Ediciones Ciccus, La Crujía. Buenos Aires.

Hopenhayn, Martín (2003) Educación, comunicación y cultura en la sociedad de la información: una perspectiva latinoamericana. Serie Informes y Estudios Especiales. Secretaria Ejecutiva. Naciones Unidas. CEPAL/ECLAC. Santiago de Chile.

Litwin, Edith (2000). Tecnología Educativa. Política, historias, propuestas. Piados. Buenos Aires.

Litwin, Edith (Compiladora) (2005). La tecnología Educativa en la era de INTERNET. Buenos Aires: Amorrortu.

Martín- Barbero, Jesús (2003). De los medios a las mediaciones. Bogotá: Convenio Andrés Bello.

Martín-Barbero Jesús (2002):“Reconfiguraciones comunicativas del saber y del narrar” en La educación desde la comunicación. Capítulo III. Versión publicada en EDUTEKA Tecnologías de Información y Comunicaciones para Enseñanza Básica y Media. www.eduteka.org

Palamidessi, Compilador (2006). La escuela en la sociedad de redes. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

Rodino, A.M. (1996). "Las nuevas tecnologías informáticas en la educación: viejos y nuevos desafíos para la reflexión pedagógica". En Memoria del VII Congreso Internacional sobre Tecnología y Educación a Distancia. (pp.51-71) Costa Rica: EUNED.

Onrubia, J. (2005) “Aprender y enseñar en entornos virtuales: actividad conjunta, ayuda pedagógica y construcción del conocimiento”. RED. Revista de Educación a Distancia, número monográfico II.
http://www.um.es/ead/red/M2/conferencia_onrubia.pdf

Pérez, Sara; Imperatore, Adriana (compiladoras) (2009). Comunicación y Educación en entornos virtuales de aprendizaje. Perspectivas teórico-metodológicas. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Prieto Castillo, Daniel (1999). La Comunicación en la Educación. Ediciones Ciccus, La Crujía. Buenos Aires.